

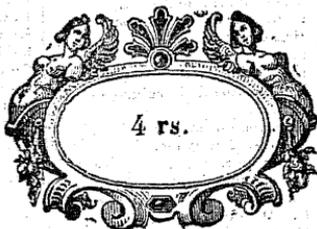
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*

D. Juan Díaz de los Ríos.
calle de Carretas.

CATÁLOGO de las obras dramáticas de la propiedad del Círculo
LITERARIO COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de
esta corte.

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kaiser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasión.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
El mano de Dios.
Remismunda.
¡Redención!
Ríjola.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Genio de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos
están locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
En máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Cobar, drama bardo.
El Trovador, refundido.
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Últimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Dios Corrientes.
El Bufon de Orléans.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cedeñal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.

Bombdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

La Escuela de los ministros.
Al pié de la letra.
El fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promisión.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de Honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Oquendo.
El Remedio del fustidio.
El Lunár de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo querido.
Tampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
¿A quién Dios no le dá hijos?..
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Güesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.

Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Cajias y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará
llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Principé de Moute-
cresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

EN UN ACTO.

No se hizo la miel...
Los preciosos ridiculos.
Lo que al negro del sermón.
La Union carlo-polaca.
Pepeya la aguardientera.
ingleses.
Un fusil del Dos de Mayo.
Cuerdos y locos.

R. 52841

LO QUE AL NEGRO DEL SERMON,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

Representada con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades en 31 de enero de 1856.

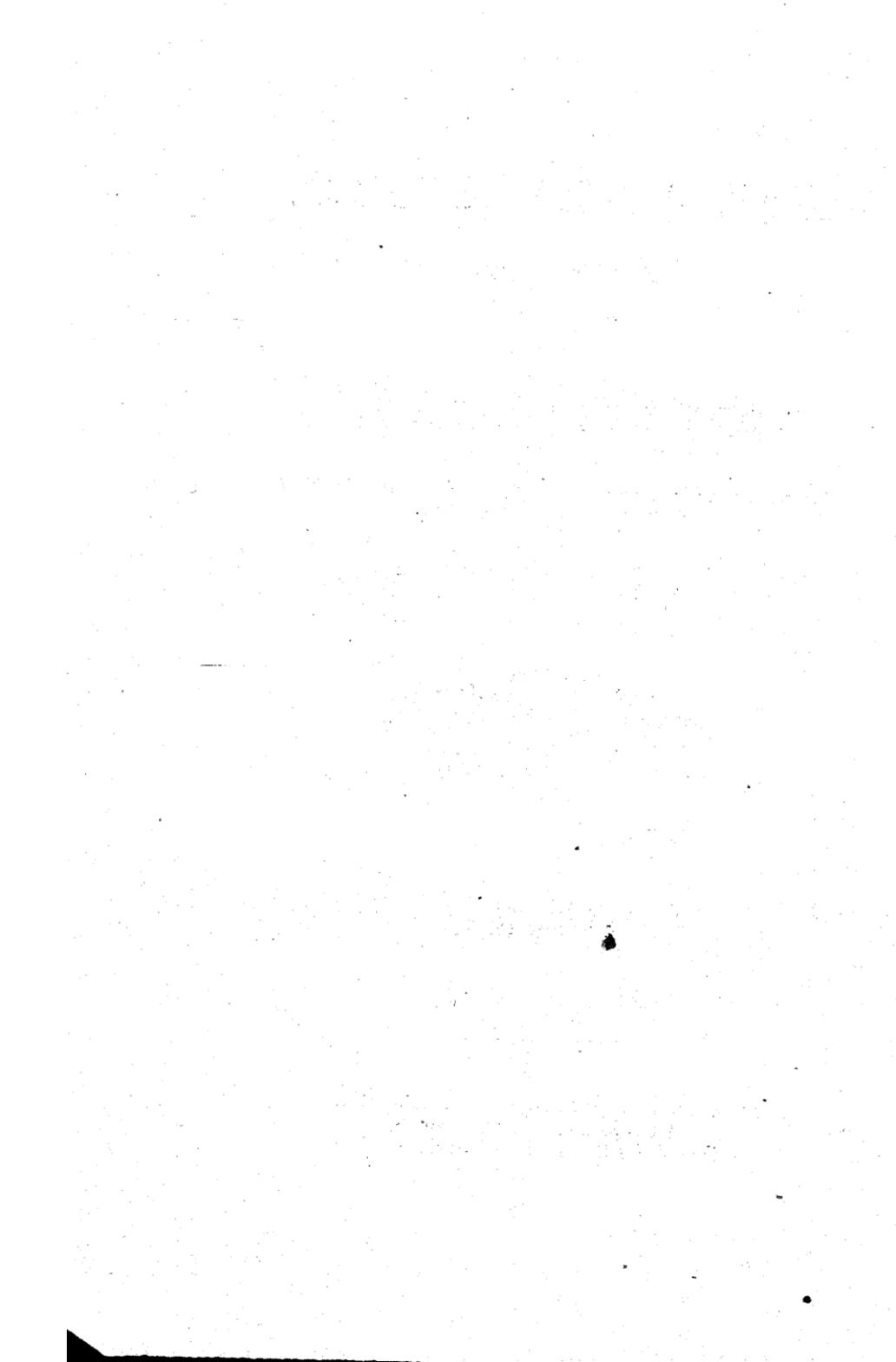


Núm. 286.

MADRID:—1856.

IMPRESA DEL AGENTE INDUSTRIAL MINERO,
á cargo de D. V. Maldonado.
Calle de los Caños, núm. 7, cuarto bajo.





Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribución pecuniaria, sea cual fuere su denominación, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.

D. JULIO PEREIRA. . . . D. José Córcoles.
D. MARCOS DEL BOMBO. . . Ceferino Hernandez.
D. JULIO MARTINEZ. . . . Antonio Lopez.
LUISA, *hija de D. Márcos*. . D.^a Ramona Lansac.
MARIANA, *criada*. . . . Juana Rodrigo.

La escena pasa en Carabanchel, en casa de Don Márcos.

ACTO UNICO.

Salon de una casa de campo.—En el fondo ventana y puertas.—En primer término puertas á derecha é izquierda.—Una mesa.

ESCENA PRIMERA.

LUISA *sentada á la izquierda.*—MARIANA, *yendo y viniendo para arreglar los muebles.*

- LUISA. Jesus! qué larga es esta mañana!
- MARIANA. Vaya! Para ser el primer dia que está usted en el campo no deja de tenerle afición!.. No le pasaba á usted lo mismo en la calle de Postas cuando tenia allí el papá la droguería y pasaban ciertos pollos... especialmente uno...
- LUISA. Mariana...
- MARIANA. Solamente le ví una vez... pero no sé porque le hace á usted gracia... Parece un doctrino... tan encogido... tan... vaya!..
- LUISA. Pobre Julio... me ama con tanta fuerza!.. Cuidado no nos oiga mi padre...
- MARIANA. Descuide usted: el señor don Marcos está en el jardín divirtiéndose con el jardinero.
- LUISA. Cómo divirtiéndose?..
- MARIANA. Ni mas ni menos. Le hace sentar en una silla y despues le pasa las manos por los ojos... así... (*Figura pasos magneticos.*) «Duerme!» le grita con voz de contrabajo.—«¿Pero, señor, sino tengo sueño!» No importa! «Quiero que duermas!»—Y sepa usted que tambien me obligó á mi á dormir, pero yo me negué... No faltaba mas!..
- LUISA. Sí... desde que no tiene nada que hacer se

- ocupa mucho del magnetismo y busca por todas partes sonámbulos.
- MARIANA. Qué es eso de sonámbulos?
- LUISA. Personas que tienen una segunda vista.
- MARIANA. Yá! Los que llevan antiparras.
- LUISA. (*Riéndose.*) No mujer.
- MARIANA. Apuesto algo á qué es el boticario de Pinto el que le ha metido esas tontunas en la cabeza... aquel don Ekuterio que iba á ver á ustedes tan amenudo á Madrid...
- LUISA. Ay, Mariana, si supieras!.. Mi padre quiere casarme con él...
- MARIANA. Qué atrocidad! ¿Y por qué no se ha declarado el pollo?
- LUISA. Julio no tiene aun profesion y mi padre no le conoce.
- MARIANA. Entonces donde le conoció usted.
- LUISA. En la casa de mi tia cuando vivia con ella. Me seguia por todas partes... Ayer mismo, en el momento de nuestra marcha, le ví debajo del balcon, y le escribí con lápiz para que viniese á Carabanchel.
- MARIANA. Por eso tal vez, loco de contento, en poco se rompe la cabeza en la escalera y tropezó con otro jóven que subia? Entonces estoy segura de que no tarda en dejarse ver.
- D. MARCOS. (*Dentro.*) Bruto! Imbécil!
- MARIANA. El papá gruñendo!..

ESCENA II.

Los mismos.—D. MARCOS con una escopeta en la mano.
Entra por el fondo, izquierda.

- D. MARCOS. (*Hablando hácia afuera.*) Deja al perro, y cñidado con abandonar tu guardia! no sirves para otra cosa!.. Otro ente fallido! (*Baja á la escena.*)
- MARIANA. Señor, vá usted á cazar funámbulos?
- D. MARCOS. Me prevengo así contra los ladrones... Ya he notado que dá vueltas al edificio un caba-llerito...

- LUISA. (Será Julio!)
- MARIANA. (*Bajo á Luisa.*) Señorita, el pollo!
- D. MARCOS. Al primero que intente introducirse... quién vive?... y sino responde... fuego!
- LUISA. Papá...
- D. MARCOS. No tengas miedo: he cerrado la verja del lado que dá al campo, he puesto suelto á Leon, mi furioso Terranova, y del lado de la calle, como la tápia es mala y baja, he puesto yo mismo una multitud de alambres que corresponden á otras tantas campanillas... Oh! tengo yo unas ideas!.. (*Deja la escopeta y toma un periódico.*)
- MARIANA. (*Aparte á Luisa.*) (Viejo marrullero!) No tema usted nada, señorita: voy á ponerme de acecho, y así que le vea venir, le abro y adentro.
- D. MARCOS. (*A Mariana.*) A dónde vás, maritornes?
- MARIANA. A dar de comer á las gallinas y á los conejos.
- D. MARCOS. Anda con Dios.
- MARIANA. (*Aparte saliendo por la izquierda.*) ¡Lástima de pulmonía!

ESCENA III..

D. MARCOS Y LUISA.

- D. MARCOS. Qué estúpida es esa muchacha! Y precisamente su estupidez es la que me ha engañado... Creía que estaba llamada á ser una excelente sonámbula. Eleuterio pretende que se opera mas fácilmente sobre las naturalezas sencillas, y que los brutos una vez dormidos, adquieren una lucidez sorprendente... y se comprende muy bien... todo el talento lo tienen por dentro. El mismo Eleuterio debe enviarme, bajo el primer pretesto, una persona que reúna las cualidades necesarias—en una palabra—un imbécil, que es lo que yo necesito y nos entenderemos perfectamente... ¡Cuánto daría por tenerle ya bajo el poder de mi fluido!.. yo que no he visto nunca un so-

námbulo!.. Será el día mas bello de mi vida. Hija mia, prepárate á recibir al farmacéutico... vendrá á hacerte la corte todos los días.

LUISA. Pero Papá!..

D. MARCOS. Qué es eso? No tienes amor para él?.. Si al menos me digeses «amo á alguno!..»

LUISA. Sí, señor...

D. MARCOS. En ese caso replicaría: «es un tuno,» y le trataría como á un vil seductor... (*Gran ruido de campanillas.*)

LUISA. Dios mio!!

D. MARCOS. Bueno! Algun vigardon que habrá caído en mi trampa! A las armas! (*Coge la escopeta.*)

LUISA. Considere usted.

D. MARCOS. No me retengas. Bautista! á las armas!!

ESCENA IV.

LUISA, despues JULIO.

LUISA. Ay! me muero de miedo!.. Si mi padre le encontrase!.. ¡Qué imprudencia la mia en indicarle que viniese aquí!.. No veo nada... Ah! (*Corriendo al balcon.*) Suben de este lado... (*Yendo á oír á la derecha.*) Mariana, sin duda, que viene á decirme... (*Se abre la puerta del fondo derecha.*) ¡Cielos! Julio.

JULIO. Señorita Luisa... (*Cierra la puerta.*)

LUISA. Cómo ha llegado usted hasta aquí?

JULIO. Verdaderamente no lo sé.

LUISA. Ha encontrado usted á Mariana?

JULIO. No: inútilmente busqué alguna puerta... Tuve que saltar por la tapia y mi pié se enredó en no sé qué campanillas... el jardinero acudió, y á no ser por las dos pesetas que le dí... Entonces me abrió la puerta de una escalerilla, diciéndome: «Suba usted al segundo piso.»

LUISA. Y no le ha visto á usted mi padre?

JULIO. No: pero, hablando en plata, mis intenciones son rectas como una?... Julio Martinez, de una familia distinguida de Asturias: mi padrino,

hermano de mi madre, es rico y muy viejo: tiene otro sobrino y ahijado de igual nombre, á quien no conozco, y á quien, segun creo, reserva su herencia, pero no puede negarme lo que le pido para establecerme... cinco ó seis mil duros, y entonces...

LUISA. Sí, pero como mi pretendiente, el farmacéutico, será mas rico que usted...

JULIO. Un rival! Es jóven ó viejo?

LUISA. Jóven.

JULIO. Calle usted... tal vez le conozco. Figúrese usted que hay un individuo que me sigue por todas partes... le tomaria por mi sombra si fuese menos feo. Creo que es el que ayer tropezó conmigo en la escalera. (*Se oye ladrar un perro.*)

LUISA. El perro!.. Algún estraño llega.

D. MARCOS (*dentro.*) A las armas, Bautista!

LUISA. Mi padre! Si le vé á usted aquí... Entre usted en el cuarto que hay á lo último de ese corredor... Le avisaré á usted cuando sea tiempo. (*Le indica la puerta derecha primera.*)

JULIO. Pero usted será tan amable... (*Ladridos de perro.*)

D. MARCOS (*dentro.*) Luisa! ven al momento!

LUISA. Me llama!.. Ande usted!.. (*Julio sale por el primer término derecha.*) Allá voy papá... (*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA V.

MARIANA.—PEREIRA.

MARIANA. Por aquí, jóven! Chist!.. (*Introduciendo á Pereira con precaucion.*)

PEREIRA. Tiene usted seguridad que no está rabioso? (*Tentándose las pantorrillas.*)

MARIANA. Vaya! Mire usted que es mucho! Tocar las campanillas y echarse en las piernas del perro!

- PEREIRA. Diga usted que el animal es el que se ha echado en las mias.
- MARIANA. Pero, gracias á Dios, no le ha visto á usted.
- PEREIRA. El animal.
- MARIANA. No: el padre.
- PEREIRA. Tiene un padre?
- MARIANA. Ya lo sabe usted... D. Márcos del Bombo, que siempre va con una escopeta de diez cañones...
- PEREIRA. Zambomba. Por dónde se sale? (*Corriendo por todos lados.*)
- MARIANA. Ahora no puede usted salir. D. Márcos está de emboscada por ahí, y Bautista por aquí con un garrote.
- PEREIRA. Pero, señor, esta casa es una torre de Neslet (*Temblando.*)
- MARIANA. Tiene miedo cuando la señorita le espera... (*Riéndose.*)
- PEREIRA. Pobrecilla! Me ama mucho?
- MARIANA. Puede usted dudarle, don Julio?
- PEREIRA. Sabes mi nombre?
- MARIANA. Vaya!
- PEREIRA. Julio Pereira, asturiano.
- MARIANA. Arre allá! Por eso cuando la señorita me dijo: «Lleva esta carta al jóven que está debajo del balcon conocí que era de usted.»
- PEREIRA. Qué duda tenia!
- MARIANA. En fin, ya está usted en seguridad por el momento... Pero no es esto todo.
- PEREIRA. (*Temblando.*) Eh?
- MARIANA. El amo es un viejo testarudo que quiere casar á su hija con un boticario de Pinto.
- PEREIRA. Bien! correré al encuentro de ese padre feroz y le diré: «Señor don Marcos, yo tengo...»
- MARIANA. Dinero?
- PEREIRA. No, un tío.
- MARIANA. Le tirará á usted por el balcon.
- PEREIRA. Pues entonces, qué hago?
- MARIANA. Eso lo arreglará usted con la señorita que debe estar en ese cuarto. (*Señalando la puerta primera izquierda.*) Voy á advertirle que está usted aquí... (*Váse por la puerta primera izquierda.*)

ESCENA VI.

PEREIRA *solo.*

Canastos con la aventura! Inspiro pasiones á primera vista! Dejo mi pais para ver la corte y estudiar botánica, cuando tropiezo en el jardín idem con una pollita que iba del brazo de un viejo gordo á quien tomé por marido, y que segun parece es padre... lo celebro por la moral: ella me mira con el rabillo del ojo, yo le oblicuo otra mirada, y nos lanzamos en un fuego graneado de guñños que se renueva en los dias siguientes... Una mañana, estando debajo de su balcon, distingo una manita con un billete. Entro en el portal, subo los escalones de cinco en cinco, una puerta se abre, y la criada, echándome el papel, me dice: «Huya usted.» Don Marcos me pisa los talones... Bajo de dos brincos, casi aplasto á un individuo, y llego á la calle el primero, en la cual deyro este billete encantador que dice: «Partimos hoy para Carabanchel: vaya usted al momento si persiste en sus intenciones!» Que si persisto? Mas que nunca! Ven, padre feroz y desnaturalizado! Te desafia mi valor! Ay! él es!.. (*Se abre la puerta izquierda del foro; tiembla mucho.*)

ESCENA VII.

D. MARCOS.—PEREIRA.

D. MARCOS. Un desconocido! Preparen, arm! (*Prepara la escopeta.*)

PEREIRA. Hombre no sea usted estúpido!

D. MARCOS. Apunten, arm! (*Lo hace.*)

PEREIRA. Canastos! Oígame usted!

D. MARCOS. (*Apuntándole.*) Quién es usted? Qué es lo que desea?

- PEREIRA. (*Adelanta un paso.*) Caballero... yo... yo.
D. MARCOS. (*Apuntándole.*) No se mueva usted... ó lo abraso! Porque ha entrado usted en mi propiedad?
- PEREIRA. (*Muy turbado.*) Ya vé usted... nada mas sencillio... Me muero por el campo... esta casa es encantadora... Es á su dueño á quién tengo el honor de hablar?
- D. MARCOS. Hace una hora que se lo estoy diciendo á usted!
- PEREIRA. No se incomode usted... no hay motivo... Vengo para... para... para comprarla.
- D. MARCOS. Para comprar mi casa. La vendó yo por ventura?
- PEREIRA. Usted dispense... Me habian dicho...
D. MARCOS. Qué?
PEREIRA. (Qué le diré?) Sin duda alguno á quien usted conoce...
D. MARCOS. Quién?
PEREIRA. (Sudo á cántaros! Ah! qué idea!) Un boticario,
D. MARCOS. Un boticario? Descansen, arm! El de Pinto?
PEREIRA. Justamente... el de Pinto.
D. MARCOS. Don Eleuterio Meconio?
PEREIRA. Meconio! eso es! (Qué saldrá de aquí?)
D. MARCOS. Y don Eleuterio es quien envia á usted?
PEREIRA. Creo que sí...
D. MARCOS. Pues! Esta especie de imbécil que debia enviarme bajo el primer pretesto.—No hay duda!—Al hombro, arm! Frente á retaguardia, arm! De frente, paso redoblado, arm! Alto! Rompan... filas! (*Ejecuta los dichos movimientos de la escopeta en la pared del fondo.*)
PEREIRA. (Rompe las filas!.. Soy feliz!..)
D. MARCOS. (Ya tengo mi hombre!)
PEREIRA. (Mi engaño salió bien.)
D. MARCOS. (*Yendo hácia él.*) Queridísimo conocido, usted me ha de dispensar... á primera vista creí que era usted un ladron...
PEREIRA. Oh! era muy natural...
D. MARCOS. Toque usted esos cinco... venga un abrazo!..
PEREIRA. (*Sé deja abrazar.*) (Que sobon es el viejo.)

- D. MARCOS. Otro achuchon!
PEREIRA. Aunque sea un beso! (*Le dá uno estrepitoso.*)
D. MARCOS. Soberbio! Tendremos que echar párrafos muy largos!.. muy largos! Por de pronto, come usted con nosotros!
PEREIRA. Usted me anonada.
D. MARCOS. (*Bruscamente.*) Cuerno! nada de cumplimientos!..
PEREIRA. (*Rápidamente.*) Acepto su amable invitacion.
D. MARCOS. Se quedará usted aquí unos dias... (Qué placer experimentar!.. Esta noche hojeo todos mis tratados y desde mañana la emprendo con él). Luisa! Niña?.. Voy á presentar á usted á mi hija.
PEREIRA. Aprieta! Y el ángel de Dios que no está prevenida. (*Ap.*)
D. MARCOS. Luisita?
PEREIRA. Con tal de qué no la venda su turbacion! Amor vela por nosotros.

ESCENA VIII.

Los mismos.—LUISA.

- LUISA. (*Entrando foro izquierda.*) Qué quiere usted?
D. MARCOS. Qué hacias?
LUISA. Buscaba... (Pobre Julio! Le he visto en la ventana y le he hecho señas de que espere...
D. MARCOS. Quiero presentarte mi nuevo huesped...
LUISA. Un extraño!
PEREIRA. (Llegó el momento!) Cataplum!
LUISA. Caballero! (Qué feo es!..)
PEREIRA. (*A Luisa.*) (Produce efecto!) Muy bien... finja usted no conocerme...
LUISA. Qué?
PEREIRA. (*A Luisa bajo guiñándole el ojo.*) (Chiton! Señorita bendigo la casualidad que me procura el placer de conocer por vez primera una jóven tan apetitosa. Que pillo soy!..
LUISA. (*Mirada estupefacta.*) Qué dice usted?
PEREIRA. Pues señor... (*Viendo volver á don Marcos se incorpora con el haciendo señas á Luisa.*

- LUISA. Quién será este hombre?
D. MARCOS. (A *su hija*, bajo.) Es él... el individuo en cuestión... el sugeto lucido.
LUISA. (Sí... el tonto! debí conocerlo.)
D. MARCOS. Mariana?
PEREIRA. (Diablo!..) La criada ahora! Con tal que no desate su lengua!

ESCENA IX.

Los mismos. — MARIANA, saliendo puerta primera izquierda

- MARIANA. Anda! está con el viejo!.. Qué cachetina va á haber!
D. MARCOS. Prepara el mejor cuarto para el señor.
MARIANA. Para el señor!..
PEREIRA. Calla! (*Tirándola un pellizco.*)
MARIANA. Ay!
D. MARCOS. Qué es eso?
MARIANA. Nada!.. un calambre!.. Ya estará usted contenta?—(*Bajo á Luisa.*)
LUISA. (Por qué?)
MARIANA. (Porque está ahí don Julio...)
LUISA. (Ya le he visto... Cállate!)
MARIANA. (Yo creo que lo ha visto... Lo tiene entre las cejas).
D. MARCOS. Mariana, estará pronto la comida?
MARIANA. De seguida.
PEREIRA. Famosa idea! Tengo un apetito! (*Frotándose las manos.*)
D. MARCOS. Querido mio; dé usted el brazo á mi hija.
PEREIRA. Señorita... Casualidad inesperada! (*Con apresuramiento bajo á Luisa.*)
MARIANA. Se me olvidaba... Señor, en el corredor hay uno que viene de Pinto... don Eleuterio...
PEREIRA. (Canastos). (*Soltando el brazo de Luisa.*)
LUISA. (Dios mio!)
D. MARCOS. Miel sobre ojuelas!.. (*A Pereira.*) Hablará usted á su amigo Eleuterio. Vamos...
PEREIRA. Ay! ay! ay!! No puedo andar... Se me tuer-

cen las piernas... la cabeza se me vá... (*Sienta.*)

D. MARCOS. Será debilidad.

PEREIRA. Al contrario... no puedo comer... Y si usted me lo permite, voy á acostarme al momento...

D. MARCOS. Está usted malo? haré que suba Eleuterio...

PEREIRA. No: esté usted quieto! El cansancio del camino... en acostándome... Buenas noches... Váyanse ustedes.

D. MARCOS. Como usted quiera... Vamos, niña, no hagamos esperar á tu pretendiente.

LUISA. Pero, papá... (*Y el pobre de Julio... (Ap. mirando á la derecha.)*)

D. MARCOS. Vamos!

PEREIRA. (*Que ha tomado por él la mirada de Luisa.*)

LUISA. (*A Mariana bajo.*) (*Mariana, piensa en Julio.*)

MARIANA. (*Está sentada mirando á Pereira,*) Descuide usted, que no le perderé de vista. (*Vánse, y D. Marcos foro izquierda; Mariana enciende las bugias.*)

ESCENA X.

PEREIRA.—MARIANA.

PEREIRA. Irme á acostar sin comer! Pues no faltaba otra cosa!.. Mariana, llévame de ocultis al cuarto algo que comer... cualquier friolerilla... un pavo... medio cerdo... ocho botellas de Jerez.

MARIANA. Le ha vuelto á usted el hambre? Je! je! je!
Lo haré, lo haré! (*Váse foro izquierda.*)

ESCENA XI.

PEREIRA.—*Despues JULIO.*

PEREIRA. Cómo me ama esa preciosa Luisa! Y la he de dejar allá bajo con mi odioso rival? Es preciso!... Si aparezco ante ese maldito boticario,

- que ni me ha visto ni me conoce, mi astucia es descubierta.
- JULIO. *(Entrando con precaucion puerta primera derecha.)* Ya es de noche y no debo comprometer á Luisa. *(Viendo á Pereira.)* Un hombre! *(Volviéndose.)* Unos calzones.
- PEREIRA.
- JULIO. Lo reconozco... El que me sigue á todas partes.
- PEREIRA. *(De dónde diablos ha salido?)*
- JULIO. *(Bien lo adiviné! Es el farmacéutico...)*
- PEREIRA. *(Ya caigo! Es el boticario, que ha subido por la otra escalera!)*
- JULIO. Caballero, evitemos rodeos, y supuesto que somos rivales...
- PEREIRA. *(Cátalo aquí!)* Sí, señor! lo somos! Y qué?
- JULIO. Ya conoce usted que uno de los dos debe ceder el puesto al otro.
- PEREIRA. Convenido! Quién es el uno y quién es el otro?
- JULIO. El amor debe decidir.
- PEREIRA. Vaya por el amor!
- JULIO. Diga usted? no es odioso que un hombre abuse de la autoridad de un padre?
- PEREIRA. Cabalitos!
- JULIO. Y que abusé para violentar las inclinaciones de una hija?
- PEREIRA. Caballero, estoy hablando por boca de gan... digo, por la boca de usted.
- JULIO. Conque estamos de acuerdo?
- PEREIRA. De acuerdo.
- JULIO. En ese caso, el que debe ceder el puesto....
- PEREIRA. }
Y JULIO. } Es usted! Eh? *(Deteniéndose juntos.)*
- PEREIRA. Ella me prefiere...
- JULIO. Usted la insulta, y me dará una satisfaccion. Qué armas usa usted?
- PEREIRA. Yo? ningunas?.. Ni siquiera soy nacional.
- JULIO. Bien!.. Vamos á matarnos!
- PEREIRA. Qué bárbaro! Aguarde usted á que sea de día! *(Quiere desfigurarme.)*
- JULIO. Comprendo á usted. *(Le dá un fuerte manotón.)* Me quedaré con sus orejas! *(Se aleja furioso.)*

- PEREIRA. Canastos! (*Echando mano á sus orejas.*)
JULIO. (*Volviéndose y dándole otro bofeton mas fuerte.*) Y con sus narices... (*Vase furioso, foro izquierda.*)
PEREIRA. Caracoles! (*Echando mano á las narices.*)

ESCENA XII.

PEREIRA.—*Despues* MARIANA.

- PEREIRA. Santa Tecla! Qué boticario mas belicoso! Para qué querrá mis orejas y mis narices?
MARIANA. (*Por el foro izquierda con un gran canasto.*) Aquí está el tente en pié.
PEREIRA. Ay! Mariana, lo has visto?
MARIANA. A quién?
PEREIRA. A mi rival.
MARIANA. A don Emeterio? Acaba de irse.
PEREIRA. Estás segura?
MARIANA. Bautista mismo le ha abierto.
PEREIRA. Uf! La del humo! Le habrá intimidado mi energía! Ahora ya daré con el medio de declararme. (*Toma el canasto; á Mariana que le presenta una luz.*) Buenas noches.
MARIANA. Jé! jé! Buen apetito. (*Vase Pereira primera puerta derecha.*)

ESCENA XIII.

MARIANA.—LUISA.

- MARIANA. Ay! Qué falta me hace un vicho como ese!
LUISA. (*Entrando, foro izquierda.*) Cuánto he sufrido durante la comida sabiendo que Julio me esperaba... Voy á escribirle siquiera... Mariana? (*Se sienta á la mesa.*)
MARIANA. Señorita?
LUISA. Tú sabes en dónde está don Julio?
MARIANA. Vaya! como que vengo de dejarle comida.

- LUISA. Bien hecho. Pobrecito! Vas á entregarle estas líneas. (*Escribiendo.*) «Estoy desesperada: ese hombre debe volver mañana á las doce para firmar los esponsales, y el tonto que ha venido hoy servirá de testigo. Para conjurar esta desgracia necesito ver á usted.» (*Prestando el oído.*) Oigo pasos. (*Acaba de escribir.*) «La inconsolable, Luisa.» Toma, llévasela al momento.
- MARIANA. En un salto. (*Váse por la primera puerta derecha.*)
- LUISA. (*Viendo entrar á D. Marcos.*) Mi padre!

ESCENA XIV.

D. MARCOS.—LUISA.

- D. MARCOS. (*Viene con gorro negro muy encasquetado y bata.*) Bueno será examinar, porque según Bautista, han salido dos, mi futuro yerno y otro... Preveníámonos! (*Saca dos enormes pistolas ó trabucos del cajon de la mesa.*)
- LUISA. Ah!
- D. MARCOS. (*Temblando.*) Qué es esto? Ah! Es usted, señorita? Sepa usted que ha tratado mal á su novio y que...
- LUISA. Padre!
- D. MARCOS. A dormir!
- LUISA. Buenas noches.
- D. MARCOS. Mejor!
- LUISA. Esperemos á mañana. (*Váse por la puerta primera izquierda despues de haber hecho señas á Mariana que vuelve del cuarto derecha.*)

ESCENA XV.

D. MARCOS, *cogiendo una luz.*

Estoy por despertar á mi huésped para que me ayude en la pesquisa! Cá!.. Un enfermo.

Félicemente don Eleuterio asegura que el síncope que le ha dado no perjudicará sus facultades magnéticas... antes por el contrario... Comencemos la revista. (*Váse por el fondo derecha.*)

ESCENA XVI.

PEREIRA.—*Después D. MARCOS.*

PEREIRA. (*Entra por la puerta primera derecha; trae un gorro blanco muy grande, viene en calzoncillos con botas, gaban, una luz, y habla con la boca llena.*) Iba á meterme en la cama cuando Mariana me dió esta carta! Es una cita! Salerorisima! Pero no comprendo esta frase. (*Leyendo.*) «El tonto que ha venido hoy servirá de testigo.» Luego ha venido otro tonto? Si diese con Mariana para que me esplicase... Por aquella puerta... (*Se adelanta á la puerta por donde entró D. Marcos. Los dos tienen la luz en la mano.*)

D. MARCOS. Nada por aquí.

PEREIRA. (*Retrocediendo.*) Don Marcos!

D. MARCOS. (*Deja la luz y apunta con las pistolas.*) Quién va?

PEREIRA. (*Queda inmóvil.*) (Cañones! Soy perdido!)

D. MARCOS. (*Reconociéndole.*) Mi huésped!.. Qué hacia usted aquí?.. Responda.

PEREIRA. (*A media voz temblando y aparte.*) No tengo órgano para responder.

D. MARCOS. (*Dando vueltas alrededor de él y aparte.*) No se menea! Esta mirada fija... atónita... casi estúpida...

PEREIRA. (*Da unos pasos hácia la puerta derecha.*) Si pudiese escurrirme sin hablar.

D. MARCOS. (*Observándole y cortándole el paso.*) Ah! los movimientos mesurados y mecánicos... como los de un autómata... Es sonámbulo!!! (*Gritando.*)

PEREIRA. (Sonámbulo! Me salvé!) *(Se detiene; luego atraviesa con gravedad el teatro á pasos contados, con la luz en la mano.)*

D. MARCOS. Al fin tengo uno! uno! Me aseguré bien. Dicen que nada les asusta cuando se hallan en este estado, y que insensibles á los dolores mas fuertes, nada puede arrancarles un grito... Tentaré esta doble esperiencia. *(Monta una pistola.)*

PEREIRA. *(Ap.)* Que irá á hacer este cernícalo?

D. MARCOS. Le dispararé cerca...

PEREIRA. *(Ap.)* Valor Dios mio! *(Dispara junto al oido derecho de este D. Marcos; este no se mueve.)*

D. MARCOS. Bravo! La otra prueba! *(Se registra los bolsillos.)*

PEREIRA. *(Ap.)* Qué mas querrá hacer?

D. MARCOS. En dónde tendré mi navaja?

PEREIRA. *(Ap.)* Este hombre es un arsenal!

D. MARCOS. Le cortaré una oreja...

PEREIRA. *(Ap.)* Ah!..

D. MARCOS. O un cacho de nariz.

PEREIRA. *(Ap.)* Oh!!!

D. MARCOS. No la encuentro... Y mi alfiler de á ochavo para clavárselo en el pescuezo?..

PEREIRA. *(Ap.)* Uf!!!

D. MARCOS. Todo me lo he dejado en el gaban... Pero al menos le preguntaré... Hay quien afirma que un magnetizador hábil echando flúido sobre un individuo ya dormido puede tomar un imperio absoluto sobre todas sus facultades. Veamos. *(Hace pases magnéticos echándole flúido.)*

PEREIRA. *(Estornuda y vuelve á quedarse inmóvil.)*

(Ap.) Mientras no haga mas!.. Atch!!

D. MARCOS. *(Pone una silla, hace pases magnéticos y procura atraer á Pereira, este finge ceder y se sienta en tres tiempos.)* Jesus, María y José! Magnífico! Sientes ya mi flúido?

PEREIRA. *(Fingiendo una vocecita.)* No!

D. MARCOS. Ya habla! Qué gusto!!! Cómo estás?

PEREIRA. *(Id.)* Bien.

D. MARCOS. Me comprendes?

PEREIRA. No.

- D. MARCOS. No me comprendes y hago de tí lo que quiero?
- PEREIRA. Sí.
- D. MARCOS. (*Coge una pistola*) Pues me has de obedecer ó vive Dios!
- PEREIRA. (*Apaga la luz.*) Sí, sí, sí, sí.
- D. MARCOS. (*Pone la bugía sobre la mesa.*) Ya está lúcido. Refiéreme algunas particularidades de mi conversacion con don Eleuterio.
- PEREIRA. (*Ap.*) Diablor!
- D. MARCOS. (*Echándole ftúido.*) Qué es lo que me ha dicho? Habla!
- PEREIRA. Ha dicho: Qué ricas chuletas de cerdo!
- D. MARCOS. Calla! Adivina lo que hemos comido!
- PEREIRA. Y qué sabroso Jerez!
- D. MARCOS. Y lo que hemos bebido!.. (*Continiémos.*) Qué mas me ha dicho? (*Le echa ftúido.*)
- PEREIRA. (*Leyendo á hurtadillas la carta de Luisa.*) Que volverá mañana á las doce para firmar el contrato.
- D. MARCOS. Al pié de la letra!
- PEREIRA. Y que el tonto que ha venido hoy servirá de testigo.
- D. MARCOS. Prodigioso... Adivinar sin saber!.. Cómo se conoce que el pobre lo dice contra su voluntad! Y qué hace ahora mi futuro yerno?.. Mírale! Quiero que lo veas!
- PEREIRA. En dónde?
- D. MARCOS. En Pinto.
- PEREIRA. Es muy lejos.
- D. MARCOS. No importa. Lo ves?
- PEREIRA. Sí.
- D. MARCOS. Qué es lo que hace?
- PEREIRA. (*Hace el gesto de frotarse las manos.*) Soberbia ocasion! (*Ap.*)
- D. MARCOS. Se lava las manos.
- PEREIRA. Se las restrega.
- D. MARCOS. Bueno!
- PEREIRA. Y se rie.
- D. MARCOS. Bueno!
- PEREIRA. Se burla de tí.
- D. MARCOS. Bueno!.. es decir... Cómo? se burla de mí? Qué es lo que dice? Habla!
- PEREIRA. Qué bruto es don Marcos!

- D. MARCOS. Jesús! Qué mas dice?
PEREIRA. No tengo tanto como él cree.
D. MARCOS. Tanto qué?
PEREIRA. Dinero. Y él tiene la culpa porque siempre me ha vendido basura.
D. MARCOS. Yo basura!
PEREIRA. Y añade que no entiendes de magnetismo.
D. MARCOS. Esto es demasiado! Que no lo entiendo cuando obtengo resultados tan maravillosos? Conque es decir que quiere á mi hija por su dote? (*Para sí.*) Pero, por su parte, mi hija por qué estará triste? (*Golpeándose la frente.*) Debo inquirir...
PEREIRA. (*Esta es la ocasion de declararme.*) (*Se levanta y se acerca á D. Marcos, que está absorto.*) Estás buscando...
D. MARCOS. (*Asustado.*) Eh?
PEREIRA. Estás buscando la causa de su tristeza?
D. MARCOS. (*Con entusiasmo.*) (*Ahora lee en mi pensamiento! Qué hombre!..*) Sí... le busco!
PEREIRA. Ya lo veo.
D. MARCOS. Y qué es?
PEREIRA. Un jóven que la ama.
D. MARCOS. Qué?
PEREIRA. Y á quien ella adora.
D. MARCOS. Voto al diablo! Cómo se llama?
PEREIRA. (*Allá va mi nombre.*) Julio!
D. MARCOS. Y de dónde viene?
PEREIRA. De Asturias: es un chico muy fino, muy guapo, con mucho talento...
D. MARCOS. Y qué es lo que tiene para casarse?..
PEREIRA. Tiene... (*Vaya una pregunta!*)
D. MARCOS. Ves algo de bienes?
PEREIRA. Distingo un tío viejo... pasado de gota.
D. MARCOS. Ya es algo. Y ves tambien un testamento.
PEREIRA. Sí.
D. MARCOS. (*Echándole fúido.*) Lee, lee.
PEREIRA. (*Ap.*) Esto se echa á perder.
D. MARCOS. Está cansado.
PEREIRA. (*Va por la bugia á la mesa.*) (*Basta por hoy.*)
D. MARCOS. (*Gran ruido fuera de campanillas de un lado y ladridos de perro de otro.*) Qué infierno es este?

- MARIANA. (*Dentro.*) Abra usted, señor. (*Llaman puerta foro izquierda.*)
PEREIRA. (*Esta es la mia.*) (*Se escurre por la puerta primera derecha; D. Marcos va á abrir la del fondo izquierda.*)

ESCENA XVII.

D. MARCOS.—MARIANA.—*Después* JULIO.

- MARIANA. (*Entrando muy de prisa.*) Señor! Señor!
D. MARCOS. Qué pasa?
MARIANA. Un caballero que viene de Madrid á escape, y como Bautista no le abría, saltó por la tapia y dice que quiere hablarle á usted de seguida... Aquí está.
D. MARCOS. Que toquen generala! Di á Bautista que se atavie. (*Váse Mariana; coge las pistolas don Marcos.*)
JULIO. No se alarme usted. Hasta ahora he callado por razones que ya no existen .. Deme usted á su hija! (*Se echa á sus piés.*)
D. MARCOS. Cómo se entiende! Quién es usted?
JULIO. Me llamo Julio.
D. MARCOS. (*Interrumpiéndole.*) Se llama usted Julio?
JULIO. Sí señor.
D. MARCOS. Y es usted asturiano?
JULIO. Quién le ha dicho á usted?..
D. MARCOS. Prodigioso!..
JULIO. Qué?
D. MARCOS. Apuesto que mi hija le ama á usted tambien?
JULIO. Me atrevó á esperarlo.
D. MARCOS. Magnífico!! Acabe usted.
JULIO. Al entrar ahora en mi cuarto encontré una carta que me anunciaba que mi tío..
D. MARCOS. Un viejo pasado de gota?
JULIO. Tambien sabe usted...
D. MARCOS. Adelante
JULIO. Y sabe usted que ha muerto?
D. MARCOS. Instituyendo á usted heredero universal?
JULIO. Pero quién ha podido decir á usted...

- D. MARCOS. Voy á volverme loco! Ay! Caballero, que flúido tengo! Niña! Niña!.. (*Llamando á la izquierda.*) Y hay quien no crea? (*A Julio.*) Voy á despertarle. Jóven! Jóven! (*Llamando á la puerta foro izquierda.*)
- JULIO. Si estará loco este viejo?
- D. MARCOS. Es como usted y como yo... No lo niego; pero cuando duerme es un profeta! un genio!..

ESCENA XVIII.

Los mismos.—LUISA.—Despues MARIANA.

- LUISA. (*Saliendo del cuarto izquierda.*) Que hay papá? (*Julio aqui!*)
- D. MARCOS. Acércate, hija mia: vuestro secreto me es conocido y lo apruebo!
- LUISA. (*A Mariana.*) Dios mio! Mariana, has dicho á mi padre que don Julio...
- MARIANA. Yo? Conque usted, señor, no se incomoda? Qué contento vá á ponerse! Voy á avisarle.
- D. MARCOS. A quién?
- MARIANA. A don Julio.
- D. MARCOS. Pero si está ahí...
- LUISA. Mírale!
- MARIANA. Ese?
- JULIO. Sí.
- LUISA. Ya lo sabes.
- D. MARCOS. Que estúpida es esta chica.
- MARIANA. Pero, y el otro?
- D. MARCOS. Qué otro?
- MARIANA. (*Señalando el foro derecha.*) El que está ahí!
- D. MARCOS. El sonámbulo?
- MARIANA. Un funámbulo? Si estaré yo tambien dormida?
- D. MARCOS. (*A Julio.*) Silencio! Aquí llega despierto. Verá usted cómo no se acuerda de nada. Asi sucede siempre. Cómo vamos á reirnos.
- JULIO. Qué! ese jóven es...
- D. MARCOS. Cállese usted y échese á un lado.

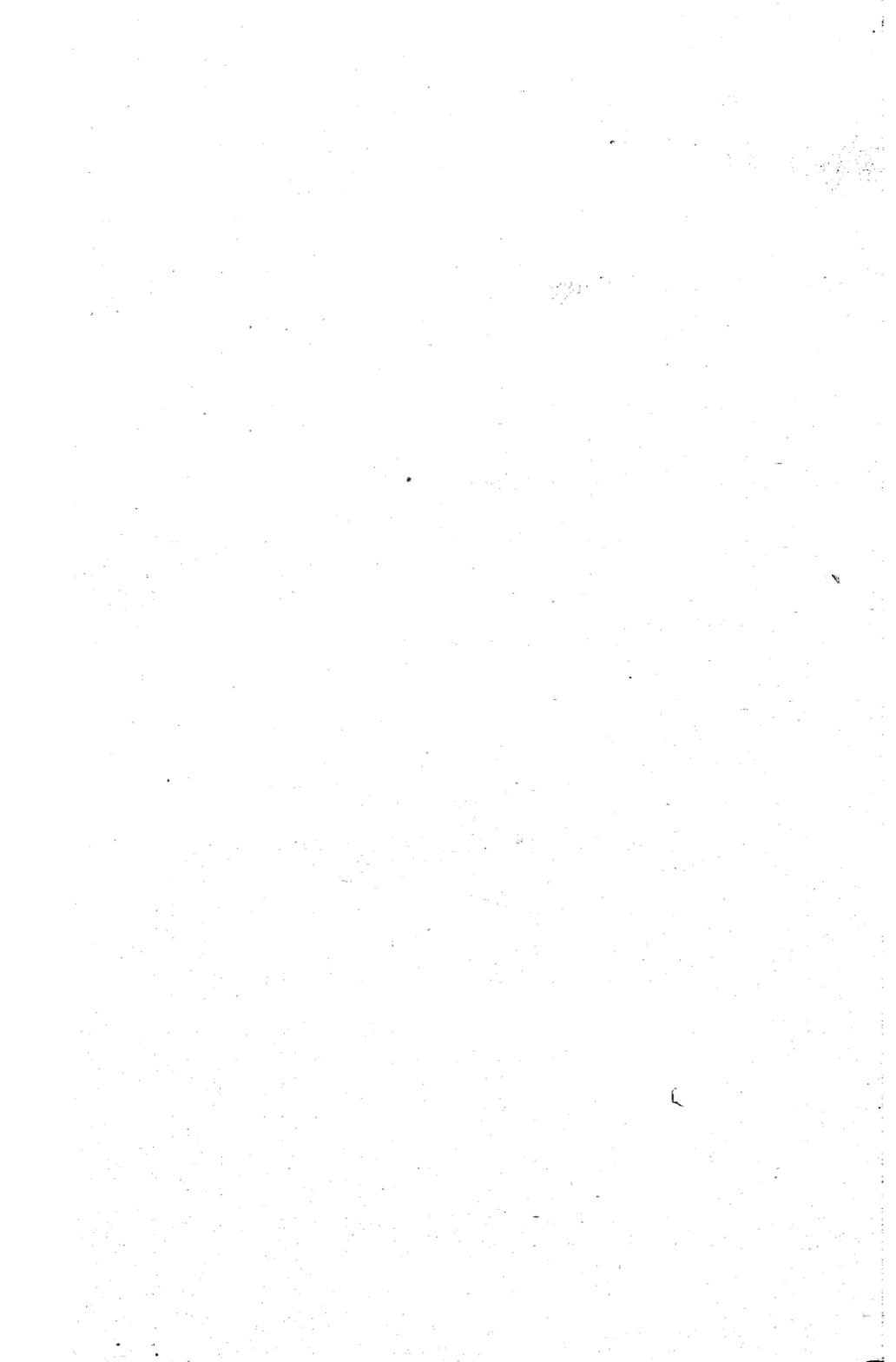
ESCENA XIX.

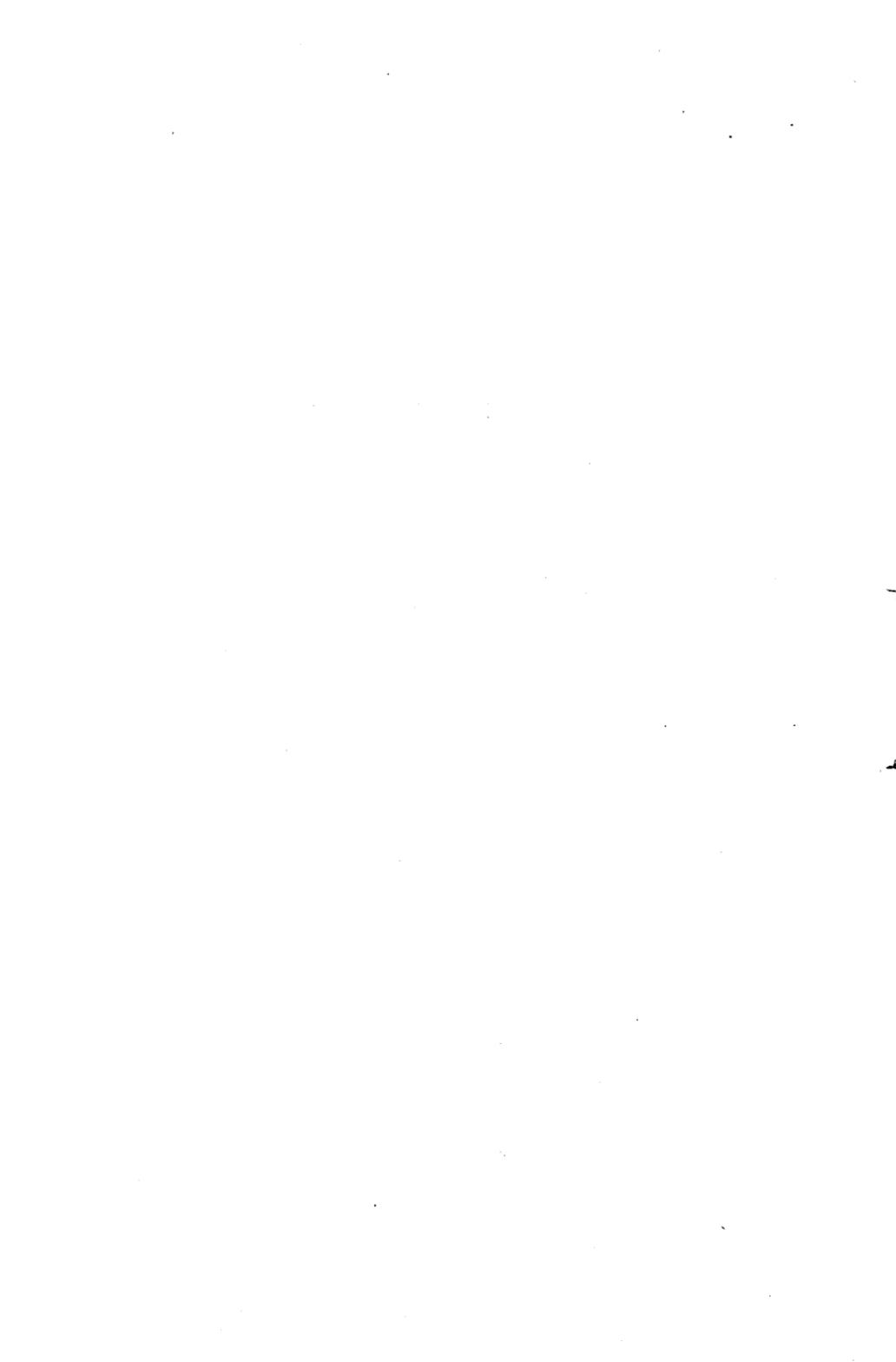
Los mismos.—JULIO.—PEREIRA vestido.

- PEREIRA. Señor don Marcos, qué diablos de ruido?
- D. MARCOS. Hola! Ha echado usted un sueño... un buen sueño, no es verdad?
- PEREIRA. *(Estira los brazos de modo que da un bofetón á D. Marcos.)* He dormido como un cesto. Ah! *(Bostezando.)*
- D. MARCOS. *(Mirando á los otros á hurtadillas.)* Lo que yo decia y despues nada! *(Toma de la mano á Julio y dice á Pereira.)* Conoce usted al señor?
- PEREIRA. El boticario!
- D. MARCOS. Calla! Ahora lo toma á usted por boticario!.. Está mas despierto cuando duerme!.. *(A Pereira.)* No, amigo mio, no... el señor no pertenece á esa traidora clase... Sabe usted lo que acaba de revelarme un oráculo?
- PEREIRA. Qué?
- D. MARCOS. Que mi futuro yerno era un tuno.
- PEREIRA. Sí.
- D. MARCOS. Y que mi hija tenia una inclinacion.
- PEREIRA. *(Mirando tiernamente á Luisa.)* Sí?
- D. MARCOS. Por un jóven muy fino, muy guapo, con mucho talento...
- PEREIRA. *(Modestamente.)* Y es él oráculo quien le ha dicho á usted?.. De modo que ha resuelto?..
- D. MARCOS. Casar á los dos amantes.
- JULIO Y PEREIRA. } *(Caen los dos en los brazos de D. Marcos, abrazándole y besándole con furia.)* Ah!
- D. MARCOS. Qué barbaridad!
- JULIO. Luisa mia! *(Julio corre al lado de Luisa y la besa la mano.)*
- PEREIRA. *(Que no ha cesado de abrazar á D. Marcos.)* Cómo? No comprendo! Quién es ese hombre?
- D. MARCOS. Don Julio.
- PEREIRA. Julio qué?
- JULIO. Julio Martinez.
- PEREIRA. Mi primo!

JULIO. Es usted?
PEREIRA. Julio Pereira, heredero...
JULIO. Desheredado. Pero despues del servicio que
me ha hecho usted...
PEREIRA. Conque es la pícara criada?
MARIANA. Yo? Por qué toma usted por suyo lo que
no es?
PEREIRA. (*Al público.*) Pues señor, si en conclusion
no aplauden á troche y moche,
va á sucederme esta noche...
Lo que al negro del sermon.

FIN.





Pst! Pst

Entre Seila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas insultas me dan.
El Perro rabioso.
¿De qué?
La Herencia de mi tia,
La Capa de Josef.
Alí-Ben-Saló-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad; loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Corte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las arispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del persegil.

El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, loa.
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los treses el tío?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitán.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tío Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cuajar á tambor batiente.

Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes Improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdió.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hertelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofetón... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turrone de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

El Padre Cobos.
Cosas de don Juan.
Una Aventura en Marruecos.
Haydó ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegiales y soldados.
Trameya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.

Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alfonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo AVECILLA.
Legislacion militar de España, por D. Pablo AVECILLA.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo GONZALEZ HUEBRA.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.	D. Sebastian Ruiz.	Málaga	D. Francisco de Moya.
Alcalá.	Benigno García Anchuelo.	Manila.	Ramon Somoza.
Alcuy.	Viuda é hijos de Martí.	Manresa.	Manuel Sala.
Algeciras.	Clemente Arias.	Manzanares.	Dimas Lopez.
Alicante.	Pedro Ibarra.	Mataró.	José Abadal.
Almagro.	Antonio Vicente Perez.	Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Almería.	Mariano Alvarez.	Mérida.	Manuel de Bartolomé Diez.
Andujar.	Domingo Caracuel.	Mondoñedo.	Francisco Delgado.
Antequera.	Joaquín María Casaus.	Murcia	José Galan.
Aranda.	Manuel Martín Fontenebro.	Orense.	José Ramon Perez.
Aranjuez.	Gabriel Sainz.	Oviedo.	Bernardo Longoria.
Arévalo.	José Espinosa.	Palencia.	Gerónimo Camazon.
Avila.	Vicente Sautigo Rico.	Palma.	Pedro José García.
Avilés.	Ignacio García.	Pamplona.	Ignacio García.
Badajoz.	Sra. Viuda de Carrillo.	Paris.	Lassaley Melan.
Baena.	Francisco Fernandez.	Plasencia.	Isidro Pis.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.	Pontevedra.	Manuel Vereca y Vila.
Barbastro.	Mariano Ferraz.	Priego.	Gerónimo Caracuel.
Barcelona.	Juan Oliveres.	P. Sta. María.	José Valderrama.
Idem.	José Piferer y Depaus.	Requena.	Antolin Penen.
Baza.	Joaquín Calderon.	Reus.	Juan Bautista Vidal.
Bejar.	Vicente Alvarez.	Rioseco.	Marcelino Tradanos.
Berja.	Francisco Asís de Robles.	Rivadeo.	Francisco F. de Torres.
Bilbao.	Nicolas Delmas.	Ronda.	Rafael Gutierrez.
Borja.	Manuel Marco Cadena.	Salamanca.	Pedro Gomez de la Torre.
Burgos.	Timoteo Arnaiz.	S. Fernando.	Rafael Hueba.
Cabra.	Manuel Rendon.	San Lucar.	José Tellez de Meneses.
Cáceres.	José Valiente.	Sta. Cruz Tf.	Jesé María del Villar.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.	S. Sebastian.	Pedro M. Ramirez.
Calatayud.	Bernardino Azpeitia.	Santander.	Sres. Domercq y Sobrino.
Carrion.	Luis Agudo Luis.	Santiago.	F. Fernandez Gallostra.
Cartagena.	Juan Maestre.	Segovia.	Sres. Sanchez y Ruz.
Cervera.	Joaquín Gasset.	Sevilla.	Eugenio Alejanbro.
Chiclana.	Manuel Alvarez Sibello.	Idem.	Cárlos Santigosa.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.	Soria.	Juan Antonio Fé.
Córdoba.	Rafael Arroyo.	Talavera.	Francisco Perez Rioja.
Coruña.	José Lago.	Tarragona.	Angel Sanchez de Castro.
Cuenca.	Pedro Mariana.	Ternel.	José Pujol.
Écija.	Ciriano Jimenez.	Toledo.	Vicente Castillo.
Figueras.	José Conte Lacoste.	Toro.	José Hernandez.
Gerona.	Francisco Dorca.	Tortosa.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Gijón.	Vicente de Escurdia.	T. de Cuba.	Crecencio Ferreres.
Granada.	José María Zamora.	Tuy.	Melton Franc. deRevengat.
Guadalajara.	Fernán Sánchez.	Valencia.	Manuel Martinez de la Cruz.
Habana.	Charlain y Hernandez.	Idem.	Francisco Mateu y Garin.
Haro.	Pascual de Quintana.	Valladolid.	Francisco de P. Navarro.
Huelva.	José V. Osorno é hijo.	Valls.	Felix Mateo.
Huesca.	Bartolomé Martínez.	Velez Málaga.	Cayetano Badia.
Igualada.	Joaquín Jover y Serra.	Vich.	Antonio María Cebrían.
Jaen.	José Sagrista.	Vigo.	Ramon Tolosa.
J. la Frontera.	José Bueno.	Vill. y Geltrú.	José María Chao.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.	Vitoria.	Magin Bertran.
Lérida.	Manuel de Zara y Suarez.	Ubeda.	Bernardino Robles.
Llerena.	Bernardino Guerrero.	Utrera.	Francisco de P. Torrente.
Lisboa.	Silva Junior.	Zafra.	Juan de Alba.
Loja.	Juan Cano.	Zamora.	Juan de Dios Hurtado.
Lorca.	Francisco Delgado.	Zaragoza.	Manuel Ceno.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.		Vinda de Polo.
Luxena.	Juan Bautista Cadena.		

El Círculo LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.